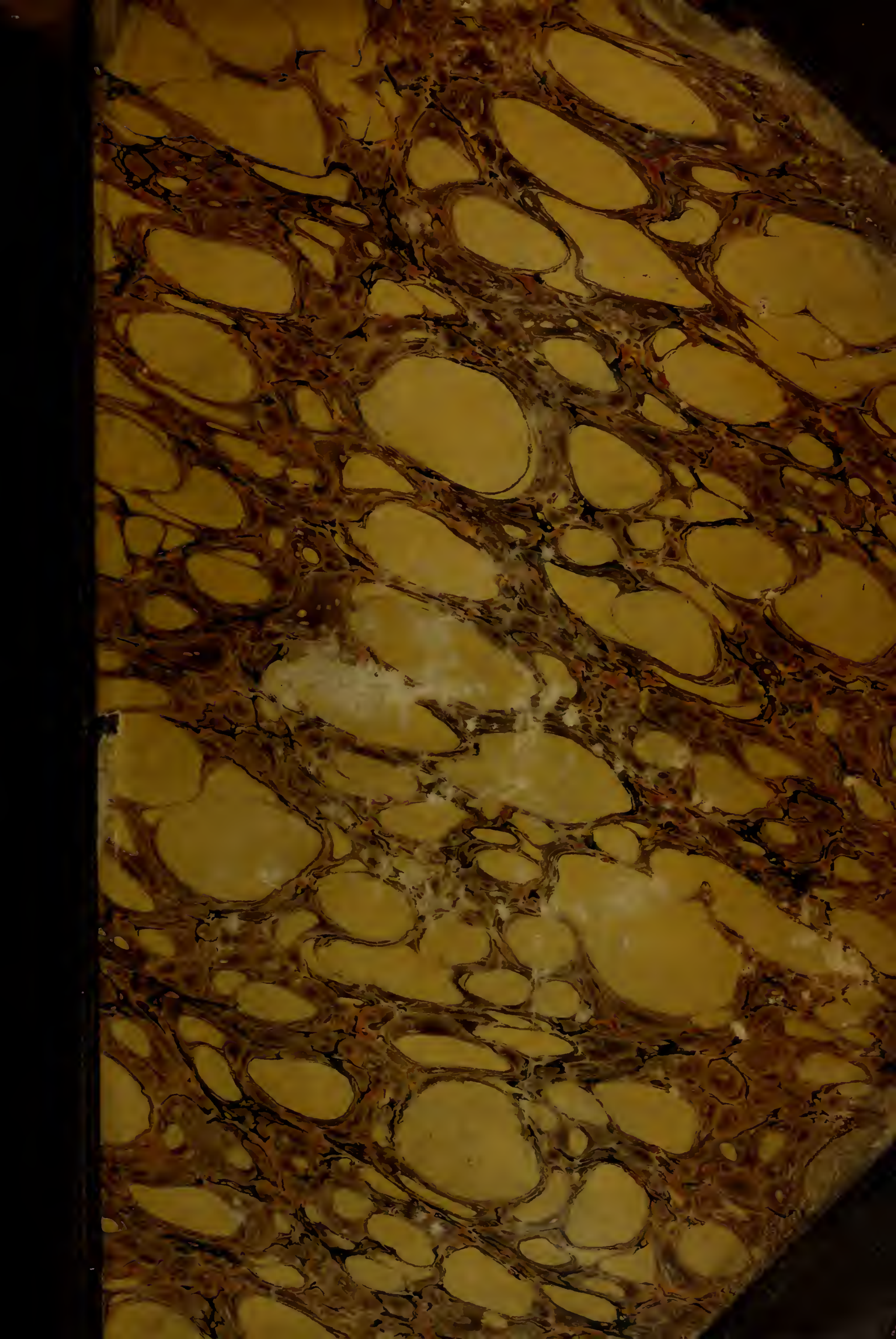


RELACION COMPENDIOSA DEL RECIBIMIENTO, Y ENTRADA TRIVNFANTE DE LA REYNA NVESTRA SEÑORA D. MARIA LVISA DE BORBON.

EN LA MVY NOBLE, Leal Coronada Villa de MADRID.

A 13. *de Enero* 1680.

D

SABADO Se executò la Entrada publica de la Reyna Nueſtra Señora en eſta muy noble, y leal Coronada Villa de Madrid, cuya funcion, por glorioſa, y magnifica, no puede tener cabal ponderacion: pero para llenar el deſeo de los que no la han viſto, en breue reſumen dirè lo que he podido comprehender en tan nunca viſto Aparato, dejando à mayor extenſion de la Hiſtoria, lo que faltàre que dezir en eſtas lineas.

Deſde el inſtante, que eſta Inſigne Villa ſupo, que la Entrada de nueſtra Auguſta Reyna ſeria por eſte tiempo, à peſar de lo breue, è inclemencias dèl, aplicò ſu ardiente zelo à la direccion de tan heroyca Obra, tan à toda coſta, que ſolo pudo mortificarſe no dieſſe de ſi mas el tiempo, para emplear ſus caudales en mayores demoſtraciones, en el obſequio de ſus Reyes; començando la fabrica deſde la Puerta del Real Sitio del Buen Retiro, lugar deſtinado ſiempre à tales funciones. Hallòſe para eſta, concluyda la nueua Puerta principal de eſte Palacio, executado tan bien el hermoſo diſeño de ſu Arquitectura, y Eſtatuas, que venciò el Arte el duro material del marmol, en que viuirà eterno el inclito nombre de MARIA LVISA, en diuerſas inſcripciones Latinas, y Caſtellanas.

Deſde eſta coſtoſiſsima Salida, daua principio vn dilatado, y anchuroſo eſpacio, que terminaua en la primera planta del Arco del Prado. Formaua eſte diſtrito vna ad-

admirable,y viſtoſa Galeria,repartida vna,y otra cera en veinte y vn nichos,ſeparados de ſiete en ſiete, imitando el pincel perfecto en la Arquitectura, y Simetria de todos,varios Iaſpes. Admiraua, ſobre todo, la diſcreta proporcion,y compoſtura de las Armas,y Simbolos de veinte y quatro Reynos,y Eſtados principales de la Monarquia,cō eruditos motes,y empreſſas,que las plumas Latinas,y Eſpañolas rindieron por celebridad à las Auguſtas prendas de nueſtra Reyna,con diſcretas aluſiones à las Armas de cada Reyno,ò Eſtado; ademas de muchas Eſtatuas,que aludian al miſmo aſſumpto,ofreciendo en rendido alboroço dignas Coronas à S.Mag. Rematò eſte viſtoſo, y diſcreto ſitio en vn Arco Triunfal,que en forma de Puerta de la Villa, tenia indecible eleuacion en ſu todo,como en las partes. El primor de Pinturas, Arquitectura,y Diſcrecion,en muchas Inſcripciones de las belliſsimas Eſtatuas,y Quadros, que ocupauan ſus Nichos,es imponderable. Terminaua la cumbre deſta Maquina en quatro coloſos Angeles,que en feſtiuo ademan mirauan à las quatro partes del Mūdo,y la Corona Real,en proporcion,era el remate. Seguiaſe à eſte Arco, que por ſu ſituacion llaman de el Prado, el del Hoſpital de los Italianos, que toma nombre de el parage de la fabrica,igualmente proporcionado al primero,en lo bien penſado de Arquitectura, Eſtatuas, Pinturas, y Motes.

En el de la Puerta del Sol,dichoſamente tuuo el vati-

ci-

cinio de la Fortuna, que se le entrò por sus puertas en el Sol incomparable de nuestra Reyna. Representaua à lo viuo, en Simulacros dorados de los inmortales Monarcas, y Patrones Santos de la Monarquia, las felicidades de España; veianse à cauallo quatro en los Angulos del encumbrado edificio, haziendo cara à ambas fachadas, con tan hermosa vista, que admirò la curiosidad mas prolija. A este sumptuoso promontorio de adorno, seguian las gradas de S. Felipe, que adornauan cinco Nichos de diestra Arquitectura. El principal, y mas eminẽte, con vn quadro grande, en otangulo, aludia à la Reyna en el Carro, en trage de Aurora, que venia à llenar el numero de tres magestuosos Soles, à quien el pincel señalò puestos en vn Zodiaco, y por timbre vn Colosso de la Fama, con otros adornos, y Alusiones discretas.

Deste espacio à la calle de las Postas, ocupaua el sitio vn tablado para diuertimiento comico, en el transito de la Reyna. Hazia frente al balcon en que el Rey, y la Reyna Madre honraron las Casas de la Excelentissima Señora Condesa de Oñate, para ver gozosos tan admirable funcion.

En la Puerta de Guadalaxara se erigiò el quarto Arco, tan discreto, como hermoso: pues aunque esta maquina en lo material no fue como las antecedentes, pero en parte, fue mas de admirar imitasse su edificio à vna Piedra tosca barroqueña, equiuocandose lo viuo en lo

pintado, en lo rustico de su fabrica, no negando nadie, que solo alli fue lo bruto Cortesano.

Seguia el espacio del Arte de Plateros, siendo aquel Sitio abreuiado Potosi en el Tesoro, que encerraua de preciosas Ioyas, Plata, y Oro, en compuesto orden, que la discrecion, y riqueza batallauan à vn tiempo, haziendo dos Aparadores de la Plata, ostentoso adorno à las Tarjetas, que por vna, y otra cera luzian primorosamẽte preciosas, siendo dichosamente cada vna glorioso Geroglifico, y Cifra de los nombres de CARLOS, y MARIA LVISA, nuestros gloriosos Monarcas.

La Plaçuela de la Villa, en vn vistoso Anfiteatro, ceñia la hermosa Fuente, que la adorna, diuidida la fabrica de bien imitados Marmoles, en doce Nichos, ocupando el medio eminente dellos, los Retratos de Sus Magestades, puesto vn Hercules de bulto, bien imitado, à sus Reales Plantas, ofreciendolas la piel del Leon Nemeo; y en los Nichos de ambos costados, de buena pintura, las doze Hazañas de Hercules, que aluden à nuestros Monarcas, por tantas Hidras de Hereges, que han desterrado del Múdo antiguo, penetrando sus Armadas en otro, con la verdadera Fè.

Veniase à los ojos el suntuoso Arco de Santa Maria, cuya heroica fabrica, discretos Motes, Empressas, y Emblemas, admirò la mas prolija sutileza. Singularmente prendauan la vista dos Carros, tirado el vno de blancas Ciervas, en que iba la Reyna en habito de Diana, que

sig-

ſignificaua lo que inclina Su Mageſtad al exercicio de la Monteria, imitandola el genio del Rey ſu Eſpoſo. El otro Carro iba tirado de dos Ciſnes, en èl la Dioſa de la Hermoſura, y Gracias, digna imitacion de quan vnidas las vemos en nueſtra Reyna.

La Plaça de Palacio ſe deſcubriò, en cuya llanura eſpacioſa ha pueſto el Arte, y Naturaleza ſus primores. Viòſe, à mas de ſu Magnificencia, con el nueuo ornato de los Rios, y Fuentes mas memorables de Eſpaña, que repreſentauan Eſtatuas de Yeſſo, imitado Alabaſtro, con Verſos de Poetas Latinos, que traducidos, declarauan conſagrar ſus Ondas à la Reyna, en el dulce nombre de LISI.

En todo el eſpacio ya dicho, es imponderable lo rico de Colgaduras, Tapices, Brocatos, Repoſteros, y de mas primoroſo aliño de las Calles todas; pues pareçe, que al viuo, deſde la baſa à la cumbre de cada caſa, quiſo formar el deſeo en nueuos primores, dignas admiraciones à los ojos, y rendir à ſu Reyna, en lo poſsible, los naturales de la Villa, lo precioſo de ſu ardiente zelo en ſu obſequio.

Al primer rayar de el Alba, ſe veìa por las calles tan confuſo tropel de Pueblo, proprio, y Foraſtero, que eſtaua incapaz de paſſo, qualquiera, que buſcaua ſitio donde cebar ſu curioſidad.

Antes de las diez, hizo la Villa, en forma de tal, con ſus Regidores, luzido alarde, paſſando deſde las Caſas de

de Ayuntamiento, hasta el Arco de el Prado, à cuyo costado derecho, por dentro de la Villa, estaua el sitio, decentemente preuenido, para presentar las llaues à la Reyna, y recibirla debaxo de el Palio los Señores Corregidor, y Regidores, con ropones de rico brocado, carmesi, y oro, trage de Calça, y Gorra, al vso antiguo de Castilla, de terciopelo carmesi, y vistosos penachos, hermosos cauallos, compuestos de el Magestuoso adorno, que es estilo preciso à semejantes actos. Antes de las once, salieron de el Retiro el Rey, y la Reyna Madre, que rato antes auia ido por su Hijo; y viniendo por todo el espacio, preuenido para la Reyna Esposa, tomaron, desde la Plaça de Palacio, la buelta à la Calle de el Arenal, y por la segunda puerta de las Casas de la Excelentissima Señora Condesa de Oñate, dexaron el coche sus Magestades. Al mismo tiempo, tomò la marcha, desde el Buen Retiro, el principio de el Acompañamiento de la Reyna, que mandado executar en la forma que otras vezes, segun sucediò en el ingresso de la Reyna Madre, fue assi:

Precedian seis Trompetas, y Atabales de la Villa. Luego los Señores Alcaldes de Corte, en hermosos cauallos, con modestos adornos.

Despues, el gran numero de Caualleros de las tres Ordenes Militares, los Gentiles-Hombres de la Casa, y Boca de Su Magestad, y muchos Titulos à cauallo, mezclados todos, y con gran sequito de Lacayos, ricas galas,

las, joyas, y libreas. En zelosa emulacion gloriosa, seguian los Señores Mayordomos de la Reyna à cauallo. Luego, en admirable, y rica compostura, la mayor parte de los Señores, Grandes de Castilla, embidiados de los que legitimamente impedidos, no luzian su zelo, con su gala.

Iban, pues, sus Excelencias compitiendose en vistosas galas, ricas joyas, y admirables libreas de bordados encages, y primores estraños, tanto, que el Arte desmintiò entonces qual era plata hilada, ò qual de martillo. No me dilato à mas ponderaciones, pues la rica confusion de tanta Grandeza, no me diò lugar à distinguirlos.

Venian à pie luego los Oficiales de la Real Caualleriza, y Lacayos de Su Mageſtad, el Señor Conde de los Arcos, Capitan de la Guardia Española, y su Teniente, ricamente galanes, y atentos à lo puntual de su exercicio, lograron su desvelo en el buen orden de todos, aunque con no poca fatiga, en el preciso continuo mouimiento de acudir à todas partes.

Despues venian à pie los Cauallerizos de la Reyna, y à poca distancia Su Magestad en vn Palafren, que lleuaua de el diestro el Señor Marquès de Villamayna, su primer Cauallerizo. Iba Su Magestad debaxo de vn Palio de brocado, à toda costa. Llevauan las varas à piè los Señores Regidores. Iba la Augusta Reyna con tan alegre, y Magestuoso semblante, que arrastraua tras los

ojos,

ojos, los leales coraçones de ſus Vaſſallos. Nadie culpe, no hable de la hermoſura inimitable de la Reyna, de ſu gala, y riqueza, pues fuera agrauio, ſin diſculpa, y temeraria oſſadia. Conſiderela cada vno ſin perfeccion que la falte, y ſin igual, y tendrà el Retrato mas proprio.

A poco eſpacio, cerca de Su Mageſtad, iban ſus Meninos, y Brazero, à piè, tan galanes todos, que cada qual ſe imitaba, y no ſe excedia. Deſpues de Su Mageſtad, à muy breue diſtancia de el Palio, ſeguia en mula la Excelentiſsima Señora Duqueſa de Terranoua, ſu Camarera Mayor, en el venerable trage de viuda, con la graue modeſtia, y atencion, que exerce ſu pueſto; pero, con el afable modo, que prenda à todos, al mayor obſequio, y rendimiento. Seguia à ſu Excelencia la Señora Doña Laura de Alagon, Guarda Mayor, tambien en mula, y habito de viuda, tan diſcretamente afable ſiempre, como modeſta entonces.

Deſpues ſeguian, por ſu orden, en hermoſos Palafrenes, y con riqueza de galas, y joyas, y natural modeſtia, y garbo, las Señoras Damas de la Reyna Nueſtra Señora, aſsiſtidas cada vna de dos Señores Parientes à cauallo. Seguianſe en eſte orden la Señora Doña Maria Tereſa de Toledo, la Señora Doña Franciſca Henriquez, la Señora Doña Maria Andrea de Guzman, la Señora Doña Ioſefa de Figueroa, la Señora Doña Manuela de Velaſco; y cada vna, en lo excelente de ſus prendas,

das, vn pasmo; y en lo admirable de su hermosura, vn prodigio. Seguian algunos Palafrenes de respeto, y la Guardia de la Lancilla, en ostentosa gala à cauallo. Despues el coche de la Persona, y luego todo el gran numero de Familia, mayor, y menor de el Excelentissimo Señor Marquès de Astorga, Mayordomo Mayor de la Reyna Nuestra Señora, con rica, y vistosa librea de raso de Florencia, color de fuego, guarnecida de oro de Milan, mangas bordadas de oro, y capas de escarlata, guarnecidas de lo mismo. Sus Palafrenes, y cauallo de la Persona, y tres coches, que en cada qual esmerò el Arte el primor, y riqueza, siendo el primero de ostentosa maquina de Estatuas, bordados, telas, y terciopelo carmesi, con franjas de oro, contribuyendo assi su Excelencia en esta funcion, como en tantas, al zelo, que le assiste de el seruicio de Su Magestad; mortificado de no auer podido concurrir de persona, en el puesto que le toca, como destinado à auer conducido à la Reyna à poder de Su Magestad, por vna rigurosa calentura, que le sobrevino dos dias antes, quedando aquel, sangrado, y con vna hissipula; accidente, que templò en parte, la benignidad con que el Rey Nuestro Señor le ha fauorecido.

En este orden llegò la Reyna à Santa Maria, donde el Señor Cardenal, Arçobispo de Toledo, la recibiò, despues de auerse desmontado, y se cantò el *Te Deum laudamus*, cõ ostentosa Magestad: y tomãdo otra vez la Reyna

el

el cauallo, llegò al Arco de Palacio, donde dos Carros Triunfales, de rica, y vistosa maquina, en que iban varios Coros de Musica, la siguieron à vno, y otro lado, hasta la puerta de Palacio, donde el Rey Nuestro Señor la recibiò, con el Real aparato, y Magestad, digno à tales funciones. Permita Dios corone la dichosa vnion de Ambos, en dilatada Sucession, para gloria de sus Reynos, y mayor felicidad de España.

En la Imprenta de Bernardo de Villa-Diego, Impressor de Su Magestad.

CON PRIVILEGIO.


14

